

CALLE SANTA ROSA

LLAMADA ANTIGUAMENTE CALLE DE LAS MATADAS POR LA APARICIÓN DE VARIOS CUERPOS DE MUJERES ASESINADAS DURANTE EL SIGLO XVIII, SANTA ROSA HOY ES UN CENTRO DE MOVIMIENTO, BULLICIO Y LA AVENIDA QUE ALBERGA LA “CASA DE LOS DIEZ”, MONUMENTO NACIONAL.

Por Sergio Martínez Baeza

En los primeros años de la ciudad de Santiago, se dispuso la instalación, a cierta distancia de la traza urbana, para evitar contagios y epidemias, de un hospital que recibió el nombre del Socorro y que quedó del otro lado de la Cañada. En 1617 llegaron a Chile los hermanos de la congregación hospitalaria de San Juan de Dios y a ellos se entregó la administración del establecimiento, confiándoseles una buena extensión de tierra al sur del brazo seco del Mapocho, entre las actuales calles de Carmen y Santa Rosa, desde la Cañada y hasta el zanjón de la Aguada, para la crianza de animales y sembradíos, para la mantención de los enfermos del hospital. Los “padres capachos”, como los llamaba el pueblo, obtuvieron la autorización del Gobernador don Juan Henríquez, por decreto del 23 de agosto de 1675, para la venta de las “tierras menesterosas del convento”. En virtud de esta autorización, los hermanos de San Juan de Dios, en el espacio de cuarenta años, fueron loteando terrenos y dando vida a las actuales calles de Carmen, San Isidro y Santa Rosa, que fueron al principio simples callejones.

La actual calle Santa Rosa recibió inicialmente el nombre de “Calle de los Padres” o “Calle de San Juan de Dios”, pasando después a ser conocida con el de “Calle de las Matadas”, por haberse encontrado en ella los cadáveres de varias mujeres de vida alegre, asesinadas. Finalmente, por haberse establecido allí la Congregación de Santa Rosa, a cargo de la Casa Correccional de Mujeres, paso a tener su actual denominación.

Una mañana, entrado el siglo XVIII, el vecindario se alteró por la noticia de que una mujer prostituta había sido asesinada con arma blanca en su rancho del Callejón de los Padres. Días después, se repetía la escena y aparecían en el mismo callejón los cadáveres de otras dos mujeres, aunque, al parecer, traídos del barrio Recoleta. Esto bastó para que el pueblo evitara transitar de noche por ese sitio y para que el nombre de Callejón de los Padres pasara a ser el de Callejón de las Matadas. Años después, en el sitio que ocupara el cementerio del hospital, se fundó la Casa Correccional de Mujeres y se la puso a cargo de la Congregación de Santa Rosa que, como las del Buen Pastor, estaba destinada a brindar honroso asilo a mujeres de vida licenciosa y a preservar de la corrupción a niñas inocentes.

Para evitar que el pueblo siguiera llamando a esta calle con su antiguo nombre, dice un autor que se colocó un cartel en la muralla lateral del Hospital, que decía así: “Tengan por indecorosa—las personas ilustradas—la antigua costumbre odiosa —de llamar de “las Matadas” —a la calle Santa Rosa”.

Otro autor dice que la calle Santa Rosa es de las más feas de la ciudad, con veredas carcomidas y murallones impregnados de smog, calle de micros, por la que los peatones evitan pasar. A toda hora, la esquina de Santa Rosa y la Alameda (hoy Avenida del Libertador), es un centro de movimiento y de bullicio, con filas de colectivos que se dirigen al norte y de vehículos que giran hacia el oriente.

Quizás el principal atractivo de esta calle Santa Rosa sea la llamada “Casa de los Diez”, que se alza con el N°179, en la esquina de Tarapacá. Pertenecía al arquitecto Fernando Tupper Tocornal cuando se formó la famosa cofradía de “Los Diez”, de artistas e intelectuales. Con la colaboración de sus amigos — los décimos — Tupper transformó la casa, respetando la austera elegancia de sus líneas originales. Pedro Prado diseñó las rejas, Alberto Ried esculpió los capiteles del patio y Julio Ortiz de Zarate labró en cedro el portón principal. Este último tallo, también, en una pieza, el dintel de piedra de la entrada. El creador de la torre fue Julio Bertrand, arquitecto que diseñó el Palacio Bruna (antiguo Consulado de los Estados Unidos). El grupo de “Los Diez” no estuvo limitado a ese número de integrantes y nació, al parecer, por iniciativa de Pedro Prado. Reunió a los pintores Juan Francisco González y Julio Ortiz de Zarate, a los escritores Manuel Magallanes Moure, Alberto Ried, Armando Donoso, Ernesto A. Guzman, Eduardo Barrios y Augusto D’Halmar, mas los músicos Acario Cotapos y Alfonso Leng y el arquitecto Julio Bertrand Vidal. En 1936 compró la casa Alfredo García Burr y en ella vivió con su familia, hasta su muerte en 1982. Permanece en pie, gracias a que fue declarada monumento nacional en 1997, por iniciativa de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. Se ha defendido hasta ahora de la picota de la demolición y ostenta un par de placas que destacan su trayectoria.